

Leandro Lichtmajer, 2016.
*Derrota y reconstrucción. El radicalismo tucumano
 frente al peronismo, 1943-1955.*
 Sáenz Peña: EDUNTREF. 272 p.

2

A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre el primer peronismo, es poco lo que aún se conoce sobre los partidos políticos que fueron sus opositores, cuáles fueron las vicisitudes internas por las que éstos atravesaron y qué estrategias pusieron en juego frente al gobierno peronista.

En efecto, la bibliografía que encaró dichas cuestiones ha sido, comparativamente, mucho menor que la que se dedicó al estudio del peronismo de aquellos años y, dentro de dicha bibliografía, ha sido aún menor la que se ocupó de la trayectoria de dichos partidos en el interior del país. No obstante, en los últimos tiempos se ha intentado modificar esa tendencia, con el propósito de dar cuenta de las variaciones provinciales a fin de matizar las generalizaciones y mostrar la diversidad de actores y prácticas políticas llevadas adelante por ellos.

El libro que aquí reseñamos se inscribe precisamente en la línea de los nuevos trabajos que buscan innovar en la agenda de investigaciones sobre los partidos, en una etapa de la historia argentina signada por las transformaciones, tanto políticas como sociales y culturales.

Versión corregida de la tesis doctoral del autor, *Derrota y reconstrucción* pretende mostrar cómo el surgimiento del peronismo marcó un punto de inflexión en la historia de la Unión Cívica Radical y, en el caso concreto de Tucumán, obli-

gó a dicha fuerza política a reinventarse y transitar por nuevos rumbos que contrastarían con un pasado caracterizado por los éxitos electorales. Pues, excluyendo los períodos de intervenciones y proscripción electoral, los radicales controlaron el gobierno provincial desde 1917 hasta 1943. Luego del golpe de Estado de 1930, Tucumán se convirtió en el primer distrito donde el radicalismo se reincorporó a la lucha electoral, desobedeciendo el mandato abstencionista del Comité Nacional partidario y logró volver a ocupar el poder hasta que el presidente Ramón Castillo decretó la intervención de la provincia, poco antes de ser él también desplazado del poder.

Precisamente, en el primero de los cinco capítulos que componen su libro, Leandro Lichtmajer analiza la situación del partido radical tucumano durante la década inmediatamente anterior a la aparición del peronismo en la escena política, examinando las fracciones internas, sus bases electorales y los entramados de dirigentes y entidades sobre los que se asentó su arraigo territorial.

Así, el autor muestra cómo la tradicional impronta antiyrigoyenista de los sectores mayoritarios del partido en el orden local –impronta forjada en el marco de las disputas entre las autoridades nacionales y provinciales, a raíz de la cuestión azucarera, durante la presidencia de

H. Yrigoyen— fue un factor determinante en la decisión de alentar la participación electoral y rechazar la abstención revolucionaria impulsada por los grupos yrigoyenistas. Una vez alcanzado el gobierno, tras triunfar en los comicios de diciembre de 1934, la UCR de Tucumán se definió como una organización que priorizaba la defensa de los intereses del distrito por sobre las cuestiones nacionales, adoptando un perfil moderado que le permitió oscilar sin problema entre el respeto al liderazgo partidario de Marcelo T. de Alvear y el diálogo con las administraciones de los presidentes Agustín P. Justo y Roberto M. Ortiz.

Este esquema entró en crisis a comienzos de la década de 1940 a causa de una serie de factores, de los cuales uno de los más importantes lo constituyó la crisis de legitimidad que afectó a la dirigencia partidaria, cuyo correlato fue el surgimiento de fuertes disputas internas y el nacimiento de nuevas fracciones, todo lo cual llevó a la disgregación del radicalismo tucumano. Lichtmajer señala la forma en que dicha situación estuvo estrechamente vinculada a las pujas de intereses inherentes a la producción azucarera. Pues las impugnaciones a la dirigencia por parte de los nuevos núcleos contestatarios se cifraron en el rechazo a la creciente hegemonía de los industriales del azúcar en sus filas y eran un reflejo de los conflictos entre dichos industriales y los trabajadores cañeros.

Todo este proceso de fragmentación y crisis identitaria minó la capacidad de la UCR de hacer frente a la emergencia de un nuevo actor político que había llegado para quedarse: el peronismo. Precisamente, en los siguientes dos capítulos de

su libro, el autor se concentra en exponer cómo los dirigentes provinciales del radicalismo se mostraron “lentos de reflejos” frente a los cambios desarrollados durante el gobierno militar instalado tras el golpe de 1943 y, consecuentemente, carecieron de respuestas contundentes para minar las adhesiones que generó Perón. Ante una política social agresiva y transformadora, con la que algunos sectores del partido comulgaban, apelaron a un libreto tradicional que no logró poner un dique al “torbellino peronista”. Esto, sumado a la persistencia de conflictos internos, llevó al radicalismo a una contundente derrota en las elecciones de febrero de 1946.

Acostumbrados los radicales a disfrutar del poder, el impacto de dicho revés electoral profundizó el derrumbe del entramado partidario y obligó a redefinir estrategias y discursos. Y el análisis de tal reconfiguración político-partidaria es uno de los puntos medulares y más interesantes del trabajo de Lichtmajer, pues muestra cómo, tras la derrota, se desarrolló un recambio generacional de los cuadros dirigentes y una reconfiguración organizacional y estratégica, que osciló entre el apego a las tradiciones y la necesidad de adaptarse a un nuevo contexto. El mencionado recambio generacional se vio favorecido por el alejamiento del partido de los empresarios azucareros y por la fuga de muchos caudillos departamentales hacia las filas peronistas, que produjo también la retracción de la hasta entonces vasta red de comités y centros partidarios radicales. Tal coyuntura diluyó la marcada impronta rural que había caracterizado a la UCR, observándose, a partir de ese momento, entre sus cuadros direc-

tivos a un núcleo mayoritario de jóvenes profesionales urbanos, provenientes de la militancia universitaria, como era el caso de Celestino Gelsi, quien, junto a otros dirigentes con los que compartía un perfil similar, lideraría la reconstrucción de un partido que había pasado de ser gobierno a ejercer un rol opositor minoritario.

Para resolver los conflictos internos –sostiene el autor– estos nuevos dirigentes impulsaron un proceso de centralización, con el propósito de combatir el faccionalismo, a la vez que articularon nuevas formas de financiamiento para revertir el cuadro de precariedad económica en que había caído el partido tras el alejamiento de sus filas de los industriales azucareros.

En estrecha imbricación con la reconfiguración interna, los radicales tucumanos perfeccionaron un discurso específico y un ideario propio, delinearon un perfil moderado en el ámbito legislativo y recuperaron parte de la agenda estructurada por el peronismo. De este modo –y aquí está otro de los puntos interesantes que muestra el trabajo de Lichtmajer–, buscaron alejarse de las formas de oposición violenta visibles en otras provincias y en el Congreso de la Nación, lo que les llevó a acompañar algunas iniciativas planteadas por el gobierno y configurar un lenguaje común en materia de justicia social y mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. A su vez, adoptaron un contorno identitario de tono antioligárquico que rechazaba la trayectoria del partido durante los años treinta.

Este panorama se dio en el marco del afianzamiento del liderazgo de Celestino Gelsi, quien promovió dicha táctica no violenta, posición que reflotaría años

después en un contexto diametralmente opuesto. Pero, previamente, se produciría un cambio de aptitud que haría que el radicalismo provincial profundizara su rol opositor, limitara sus gestos de moderación y restringiera los puntos de contacto con el peronismo. Esto es expuesto por el autor en el cuarto capítulo de su libro, donde da cuenta de la manera en que la UCR, robustecida ahora en el plano interno, se manifestó contra el giro del peronismo a partir de 1949, como lo expresó el rechazo a los cambios en el sistema electoral y a la reforma de la Constitución.

Simultáneamente al abandono de la moderación legislativa, los radicales emprendieron una ofensiva en el espacio público, aprovechando las huelgas desarrolladas en 1949 para capitalizar el desafío inédito que plantearon al peronismo las medidas de fuerza obreras. Secundada por las autoridades nacionales, la dirigencia radical provincial procuró entonces insuflar fuerza a fugaces organizaciones sindicales urbanas, reactivas a la ley de asociaciones profesionales, y usufructuar la conflictividad de los trabajadores azucareros. Sin embargo, estos intentos no fueron efectivos.

Finalmente, en el quinto y último capítulo, Lichtmajer analiza el derrotero del radicalismo tucumano durante el segundo gobierno de Perón y su aptitud frente al golpe que derrocó a este último. Muestra cómo su recomposición interna también permitió a la UCR provincial entrar de lleno en las disputas de las esferas nacionales del partido, revirtiendo el carácter secundario en el que había quedado relegada desde 1945. Posteriormente, al incorporarse a la corriente frondizista del

radicalismo, los cuadros acaudillados por Gelsi adoptaron una definición de profundas implicaciones futuras, pues Tucumán sería uno de los bastiones de dicha corriente en el interior del país.

En el ocaso del gobierno peronista, los sectores de la UCR local que se erigieron en interlocutores del golpismo fueron minoritarios y los planteles dirigentes rehuieron roles activos tras el triunfo de la llamada "Revolución Libertadora". En lugar de plantearse como heredero de ésta, el gelsismo apeló a una salida electoral con miras a plasmar una línea política que, retomando elementos del peronismo, constituyera una opción viable para amplios sectores de la sociedad provincial. El deseo de configurar un partido con niveles de popularidad pareció llevarse a cabo tras el cisma radical, materializado luego de la Convención Nacional de 1956, y el subsiguiente acercamiento al peronismo por parte del sector liderado por Frondizi, que culminó en el pacto de éste con Perón con vistas a las elecciones de 1958. Su definición frondizista condicionó las posiciones de la dirigencia radical provincial y, junto con el ascenso de Frondizi a la presidencia, tendría lugar la llegada de Celestino Gelsi a la gobernación de Tucumán.

En suma, *Derrota y reconstrucción* constituye un detallado análisis de la manera en que el radicalismo tucumano, con sus particularidades, hizo frente a la irrupción del peronismo en el panorama político, redefiniendo su lugar en la sociedad, los rasgos de su organización partidaria y sus formas de hacer política. El libro aborda, además, las características que asumió la relación oficialismo / oposición en el ámbito provincial, dando cuenta así de la particular dialéctica que se dio en dicho ámbito entre radicales y peronistas, luego de la victoria de estos últimos en las elecciones de 1946.

A la vez que un relato ameno, el libro de Litchmajer es un estudio que combina el examen de la trama organizativa, el fraccionamiento partidario, los discursos de los dirigentes, las representaciones, las prácticas políticas, las campañas y los resultados electorales. Constituye así un aporte importante no sólo para la comprensión de la historia tucumana de mediados del siglo xx sino también para el análisis de la trayectoria de los partidos políticos del período, y es un estímulo para la realización de nuevas investigaciones sobre otros escenarios que interrelacionen las escalas local, provincial y nacional.

Leonardo Fuentes
Universidad Nacional del Centro